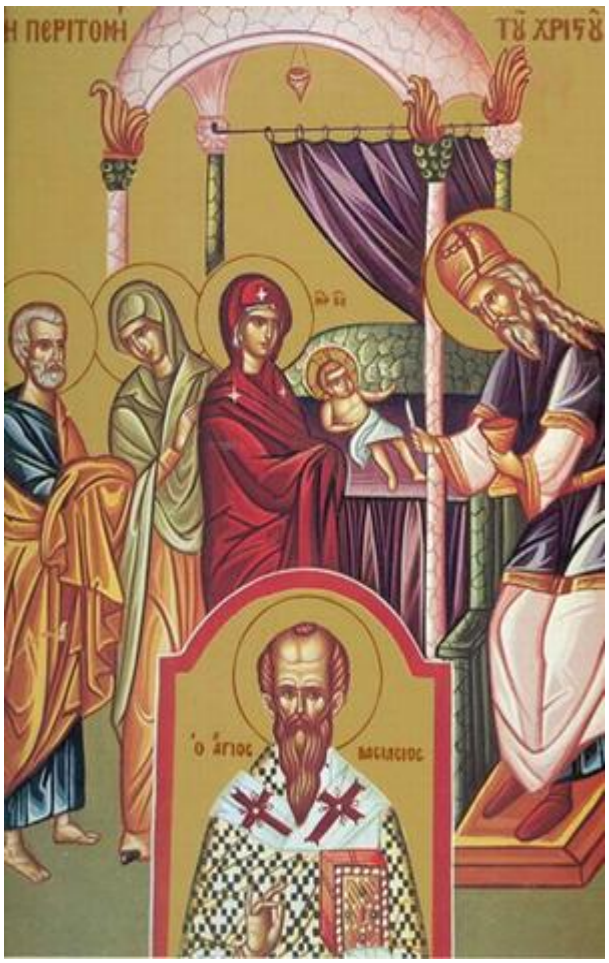
Meditación-contemplación



El niño iba creciendo y
robusteciéndose y se llenaba de
sabiduría.
Éste es el Jesús que nos interesa de
verdad.
Un ser humano que recorre nuestro
propio camino,
y de esa manera, nos puede indicar
la dirección a nosotros.

No nos debe asustar que no
hayamos llegado a la meta.
Siempre nos quedará un gran
trecho para llegar.
Como el horizonte,
la meta se verá más lejos,
aunque nos estemos acercando a ella.

En nuestra vida espiritual
lo importante es no instalarse ni apoltronarse.
Paso a paso debemos avanzar, aunque sea en la oscuridad.
Mientras sigas dando pasos, estás en el buen camino.

Fray Marcos